

NUMERO 1881

REV-60/3

A. H. N.
8. GUERRA CIVIL

MUJERES

ORGANO DEL COMITE DE MUJERES
CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

Primera Epoca

Bilbao, 6 marzo 1937

NUMERO 5

© Archivos Estatales, mecd.es

15
centimos

ARCHIVOS
ESTATALES

¡Dejad paso libre!

Entramos en el octavo mes de guerra que interesa vivamente a todos los pueblos ibéricos, guerra en la cual, de un lado se encuentran todas las fuerzas deseosas del progreso y de la libertad y del otro, la más obscura reacción.

Hace ya ocho meses que nuestros hermanos, maridos y padres luchan con las armas en la mano decididamente contra la barbarie fascista.

Ya se han hecho célebres las milicias vascas, no sólo en Euzkadi. Luchan con el máximo valor los gudarís euzkaldunes en el monte Pando, en San Claudio, en Nafarrate y en Oviedo. Dan ejemplo de heroísmo y valentía las milicias vascas, bajo el mando de Ortega en Madrid. Se forma una brigada vasca en Barcelona. No se conforman nuestras milicias con la defensa de las fronteras de Euzkadi, porque comprenden que la independencia nuestra no estará asegurada hasta que no se aplaste al fascismo en los demás pueblos ibéricos.

Cada día de guerra necesita gastos enormes. La extensión de nuestro frente es más grande que en cualquier otra guerra exterior. En la guerra europea de 1194-18 el frente más importante era de 112 kilómetros. Solamente en Oviedo, tenemos nosotros un frente de **setenta kilómetros!**, además los frentes vascos, los frentes de Madrid, de Aragón, de Toledo, etc., etc.

Para tomar la ermita de S. Roque en S. Claudio hacia falta una media hora de fuego continuo de veinte y pico cañones y bastantes morteros. Hagamos un pequeño cálculo. Un tiro de cañón nos cuesta cerca de 2.500 ptas. Un tiro de mortero 200. Fijaos ahora lo que nos cuesta un minuto, una hora, un día de guerra.

Hoy, cuando nuestras fuerzas están atacando en todos los frentes de la península, hoy más que nunca deben de movilizarse todas las fuerzas en la retaguardia para responder a las necesidades del frente. Producir en la fábrica, producir en la mina, producir en el campo. Distribuir las fuerzas de forma que haya una cantidad máxima de batallones en el frente y al mismo tiempo asegurar un ritmo más elevado de la producción en la retaguardia.

¿Es que se ha hecho todo en ese sentido en Euzkadi? Contestamos: ¡No!

Hasta ahora no se ha tenido en cuenta la capacidad del trabajo femenino. La cuestión de sustitución de la mujer en los trabajos de retaguardia, estaba completamente descuidada.

Sin embargo, hay en la historia de las demás naciones europeas, ejemplos palpitantes de la importancia del trabajo de las mujeres en tiempo de guerra.

Al grito «**Patria en peligro**» en 1914-18 vemos a la mujer francesa que hasta la fecha no tomaba parte en la producción, comprendiendo el peligro teutón, ponerse a la cabeza de la industria de guerra. Vemos a la delicada y coqueta mujer francesa, conducir el tranvía, la mujer policía, la mujer, en fin, en todos los puestos del trabajo en la retaguardia.

También nuestra Patria está en peligro, el fascismo amenaza nuestra independencia. ¿Quién si no nosotras, las mujeres, hemos de ser las más interesadas en aplastar lo más pronto al fascismo y terminar victoriosamente la guerra? ¿Quién si no nosotras, las mujeres, sufrimos más intensamente el fascismo?

El fascismo significa para la mujer esclavitud, humillación y para sus hijos analfabetismo y miseria.

Nosotras que damos vida a la nueva generación, deseamos para ella una vida mejor que la que hemos tenido nosotras. Queremos para nuestros niños, una vida donde no haya parados ni analfabetos. Una vida en la cual cada uno trabajará y desarrollará libremente su intelectualidad.

El Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, de acuerdo con su programa, declara, que la mejor manera para la mujer antifascista de luchar hoy en Euzkadi contra la guerra, es enrolarse en **todos los trabajos de retaguardia**. Dar así posibilidad a todos esos

Dolor...



Austeridad y dolor de madre que ampara al hijo. Rostros de miseria y sumisión. Es una mujer del pueblo. Del pueblo español que tanto ha sabido de explotación y resignación. Y este pueblo ha querido ser libre. Fue su deseo la emancipación. Ya se iniciaba su liberación. Ya se abría en el panorama ibérico perspectivas de nuevos cauces. El terrateniente lo sabía. El militar también. Y con el engaño de un patriotismo mal entendido—patriotismo que consiste en ahogar las libertades de las Nacionalidades pequeñas en beneficio de la central sometiendo a los ciudadanos de unas y otras en la incultura y opresión—en el engaño y la simulación buscaron apoyo a su alzamiento.

Al igual que esta mujer y niño; cuántos rostros parecidos hemos visto destilar por Madrid! Campesinas extremeñas y andaluzas. Hijas de la tierra toledana. Hermanas de Castilla. Un éxodo constante de mujerucas, de compañeras de otras regiones que llegaban a nosotras. Y el pueblo de Madrid las dio cobijo. Las incorporó a la lucha. En las fortificaciones, en la preparación de los parapetos, en los talleres de confección, en los hospitales, y en los laboratorios de guerra se veían mujeres de gesto cansado. Eran las evacuadas.

Y viene el cerco sobre Madrid. La aviación facciosa lanza a mansalva sus proyectiles. Niños y mujeres caen en gran cantidad diariamente. La mujer madrileña defiende heroicamente su Madrid y su derecho a vivir en un régimen de libertad. La Junta delegada de defensa lanza la orden de evacuación obligatoria a Murcia, Valencia y Alicante son zonas de retaguardia. A ellas son enviadas nuestras mujeres. Pero hay un lugar donde el cariño y el estímulo por recibir a las evacuadas toma caracteres más firmes. Es Cataluña. ¡Hermanos catalanes! ¿Cómo hemos estrechado los lazos! La causa de Cataluña como la del pueblo de Euzkadi es nuestra misma causa. De aquí que nos comprendamos tan bien. De aquí que por primera vez en la Historia de España sus pueblos leales luchen hermanados contra una invasión exterior. Es una misma solidaridad la que nos une a todos, que hace que cada uno de nosotros se sienta más hermano del castellano, del andaluz, del catalán, del vasco.

No así sucede en la zona facciosa. Los hijos de la mujer mora a quien la Monarquía envileció son enviados por Franco a envilecer y martirizar a las hijas de la madre española. Y como el rostro de esta mujer, ¿cuántos rostros! ¿En nombre de qué? De los eternos intereses creados.

Las inocentes víctimas de Madrid caen bajo los obuses lanzados por aviadores que llevan sobre sus cuerpos cruces y medallas. Por denigrar, hasta denigran algo que sintiéndolo debe servir para exaltar y purificar las cosas, nunca para mancharlas y encenagarlas. Han de ser repudiados quienes han sumido Madrid, Málaga y demás zonas en la desolación y ruinas. Han de ser rechazados los que se han alzado para arruinar su país en nombre de una Religión que no sienten, puesto que la han enturbiado en vez de respetarla.

Nuestras víctimas, nuestras mujeres y nuestros niños, son víctimas inocentes que no pueden ser olvidadas por nadie. Debe quedar grabado su holocausto para evitar cualquier intento de perdón.

Quiénes hemos vivido las horas trágicas de la sierra madrileña y del bombardeo de artillería y aviación sobre el indefenso Madrid. Quiénes tenemos grabados este rostro de mujer enlutada y de niño atemorizado. Nosotras, jamás perdonaremos.

AURORA ARNAIZ.

hombres ocupados hasta hoy en la segunda línea, facilidad de poder formar nuevos batallones y reforzar los frentes.

Queremos que estas palabras sean atendidas sinceramente por los representantes de los partidos y del Gobierno.

Hoy más que nunca, decimos: **ningún brazo desocupado, ninguna fuerza productiva sin utilizarla.** Las manos aplicadas de la mujer euzkalduna, están a disposición de la **producción nacional.**

¡Utilizadlas! ¡Dejad paso libre!

EL COMITÉ.

ESTAMPAS DE OVIEDO

I ZAPADORES MINADORES

La lucha es dura; el enemigo ha acumulado fuerzas potentes para mantener en sus manos criminales la capital de Asturias, pero apesar de las fortificaciones fascistas, apesar de los 13.000 moros y otros «voluntarios», las milicias populares del Norte avanzan con paso seguro y decidido, arrancando cada día nuevas posiciones.

El espíritu y el heroísmo de los milicianos es aquel que debe ser el de los conscientes luchadores por la vida nueva, libre y feliz. La lucha es difícil y dura, pero hay que ganarla con el minimum posible de gastos. La vida de cada miliciano es carísima.



Día y noche trabajan los zapadores-minadores; no hay descanso en ese sector del trabajo.

Esos muchachos y también algunas veces muchachas cumplen con su deber silenciosamente. Son ellos los que con su trabajo salvan la vida de miles de milicianos.

Apenas una posición es cogida ya vienen los zapadores-minadores para fortificarla.

Son ellos los que enterrando hace algunos días los cadáveres del enemigo que han cubierto el monte Pando, protegen a los milicianos de las enfermedades que descomposición de los cuerpos

podían propagarse por la humedad.

Conscientes del papel que juegan, manejan el pico y la pala con entusiasmo aquellos trabajadores de choque.

II NUESTRAS MILICIANAS

LENA de barro sale del parapeto una muchacha joven, de 23 años, pero decidida.

Con el puño cerrado y muy amistosamente nos saluda la capitana de la Compañía de Ametralladoras del segundo Batallón «Asturias», Argentina García.

—¿Una mujer y capitán?—Sí, y lo merece.



Hace tres meses ha caído herida en una lucha donde se la cree muerta por los demás compañeros. Horas enteras ha estado sin conocimiento y ensangrentada en el campo de batalla. El frío de la noche la vuelve en sí, y apesar de cuatro heridas que tenía en el vientre y en el brazo, alcanza las líneas republicanas.

Apenas curada de sus heridas, la vemos otra vez en el frente de San Esteban de las Cruces luchando en los parapetos al lado de sus hermanos milicianos en el aplastamiento progresivo y seguro del fascismo.

JOSEFA Rionda, la aguerrida y simpática asturiana, se evadió de Oviedo en compañía de su amiga Joaquina Soto.

Esas dos muchachas, hartas de soportar la tiranía del traidor Aranda, tenían planeada la evasión e intentaron realizarla varias veces sin conseguirlo, por la vigilancia tan rigurosa que se ejerce cerca de la población civil por los asesinos fascistas.

Por fin lo consiguieron el día primero de Octubre, burlando toda clase de obstáculos y pasando toda la noche en las faldas del Naranco, hasta que al amanecer se acercaron a unas avanzadillas leales al grito de: «Comaradas no disparar que somos de los vuestros».

Nuestra brava hermana asturiana dejó en Oviedo a sus padres y tres hermanos. Ahora presta sus servicios en el hospitalillo de las avanzadas de Colloto y cuando el corneta toca a ataque podemos ver a Josefa acudiendo a las trincheras para auxiliar a los heridos y también... disparar contra la canalla fascista.

De este temple son nuestras bravas mujeres que luchan y animan con su presencia a los combatientes que defienden la libertad de los pueblos ibéricos.





Comunión magnífica de los dos sexos para oponerse y derrotar al fascismo, e instaurar la sociedad nueva: libre y feliz...

«Lo más terrible que pudiera ocurrir, es que alguien olvidara que esta guerra no es solamente una guerra civil. Es más que nada una guerra social: la guerra del pueblo, de quienes hasta ahora arrastraban su miseria en los fondos de las minas, talleres y campos, contra el rico, contra el militar que, hacia del ejercicio de las armas un privilegio y una tajada.»

«Hay ejemplos prácticos en la vida que pueden ayudar a los seres a ir restando sumas a la autoridad: no necesitan que nadie le mande nada para cumplir con su deber en todos los terrenos. Hemos de cumplir con nuestro deber sin necesidad de Mesías que nos dé las garantías del premio con la gloria.»

«El obrero lucha contra toda una historia en la cual él ha desempeñado siempre el papel de víctima; lucha por honor contra todo esto, a la vez que lucha contra Franco y Mola. Si él ve que esto ha acabado, aunque se le exijan mayores sacrificios, el sacrificio del trabajo intensificado después de la guerra, el proletariado sabrá hacerlo con gusto, pensando que si así trabaja, lo hace para que sus hijos sean felices, que no trabaja para llenar las arcas de nadie. Trabaja para sí y para el mañana por el cual han sacrificado sus vidas tantos hombres.»

Federica Montseny



La mujer estudia... Y medita para ayudar al hombre en la obra común a desarrollar, y para suplirle si fuera preciso.

El amor a los libros revela un alma espiritual y elevada

Nada denota tanto la exquisitez espiritual de una persona, como la afición innata al estudio, a la lectura.

¡Saber gozar de ese placer intenso, de ese inefable desdoblamiento de la mente, que, ingrátida, se eleva a las regiones armónicas del infinito! ¡Qué riqueza de matices emotivos se experimenta al deslizar nuestros ojos por las páginas selectas de un libro ameno e instructivo!

Avidamente captamos su contenido con la temblorosa inquietud de quien profana un santuario; el santuario íntimo de su autor, que dejó en él jirones de su espíritu.

Cual nubarrones desvanecidos por las cálidas irradiaciones de los rayos solares, nuestra mente, al conjuro de la cultura que en los libros adquiere, se despeja mostrándonos horizontes nuevos, tan bellos y limpios, que nos estimulan a continuar depurando nuestra superación mental.

Si interesante e imprescindible es para el hombre cultivarse, mucho más lo es hoy para la mujer, por su nivel de inferioridad ante aquél.

No valen lamentaciones y reproches inútiles por esta desdeñosa dejación a que se nos tiene sometidas. Labor nuestra ha de ser nuestra vindicación moral y material.

Pensemos en que el porvenir de la humanidad estará en manos de los trabajadores. Comprendamos la enorme responsabilidad que sobre nosotros recaerá. Démonos cuenta de que nosotras, las mujeres, no debemos ser un obstáculo en la estructuración de esa era de felicidad, sino que, por el contrario, hombre a hombro con nuestros compañeros, habremos de trabajar intensamente en la obra común de reorganización social.

Desechemos la estúpida y convencional creencia de que los libros sociales, científicos o filosóficos son temas áridos para la mentalidad femenina. No existe, ni ha existido, fisiólogo alguno que demuestre científicamente que el cerebro de la mujer es inferior al del hombre.

Compenetremos con el momento trascendental e histórico que vivimos, y, abandonando la lectura de novelas amorfas que, únicamente, sirven para perpetuar y ahondar en nosotras los prejuicios absurdos, dediquemos nuestros momentos libres al estudio, meditando profundamente sobre lo que nuestra mente va percibiendo.

Dediquemos a los libros nuestra frívola atención, sacrificando, en aras del más intelectual de los amores, las distracciones frívolas impropias de la trágica lucha que sostenemos.

Pensemos serenamente si hubiera sido posible la magnífica y arrolladora reacción del pueblo español ante el brutal ataque fascista, de no haber mediado la obra callada, pero tenaz, de los libros, que abrían hondos surcos en los cerebros anquilosados de los trabajadores. ¡Quién sabe en qué ignominiosa esclavitud nos hallaríamos sumidos, si la clase proletaria no se hubiese ido sacudiendo, como un polvillo secular fosilizado, el supino embrutecimiento en que la conveniencia capitalista le tenía hundida!

¡Compañeras! ¡Hermanas! Que los libros sean los más fieles paladines de nuestra emancipación integral. Ellos serán el arma más certera para demostrar al mundo entero, que la mujer posee una inteligencia, un tesón y una aptitud para el trabajo, idénticas, o superadas en algunos casos, a las de nuestros camaradas. No olvidad que sólo siendo cultos seremos libres.

Mary Santomé



La mujer saluda, alborozada, el nacimiento del nuevo día, símbolo de su liberación. La revolución ha tenido la virtud de adelantar siglos la emancipación de la fémina, elevándola moral y económicamente.

«Yo no tengo otra España que ofrecer que la España democrática, parlamentaria y pacifista que represento en el Consejo. La otra, la del lado rebelde, no es la encarnación de ninguna ideología, ni es España. Dejé de serlo en el momento en que penetré intencionalmente en la zona de influencia de ciertas potencias, convirtiéndose en instrumento contra su propio país de fuerzas extranjeras de agresión y guerra».

(Del discurso de Alvarez del Vayo en el Consejo de la S. de N.)

«El problema candente es uno y para todos, para comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos y católicos, para todos aquellos que aman a su Patria, y es el problema de la esclavitud al que hay que encontrar solución, y esta solución es ganar la guerra».

Dolores Ibárruri (Pasionaria)

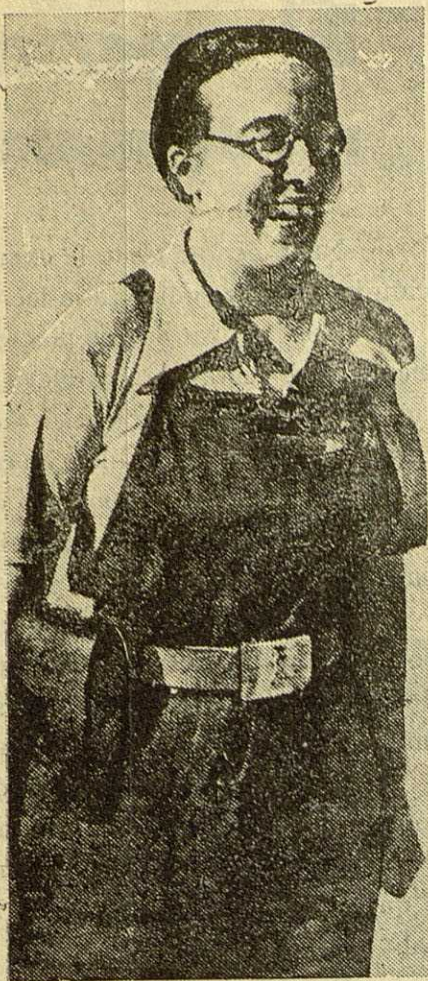
«Raro es el hombre que no valga para alguna cosa o para varias. Averigüe para qué vale».

«El hombre sin la certidumbre de una vida futura es el más insel de todos los animales».



Una joven camarada dirigiendo la palabra en un mitin juvenil contra la guerra y el fascismo.

Un cambio de impresiones con Encarnación Fuyola



Encarnación Fuyola

Hemos procurado siempre orientar el trabajo en un sentido colectivo, trabajando en concentraciones numerosas. En la sacudida y orientaciones nuevas que el movimiento ha dado a nuestra vida, queremos que las mujeres ocupen su puesto en la vida social abandonando el sentido individualista que las costumbres le impusieron, capacitándola para su verdadera emancipación y haciéndola útil para la causa antifascista.

—¿Cuál es la actitud de la mujer antifascista ante el problema de Madrid?

—La actitud de la mujer antifascista en Madrid es formidable. Desde hace tres meses en que se produjeron las formidables manifestaciones de movilización al grito «los hombres al frente, las mujeres al trabajo», no han dejado un momento su actividad. Bajo los obuses han seguido trabajando en los talleres de confección.

Equipos de muchachas van a los frentes a llevar café, coñac y tabaco. En este trabajo tres compañeras cayeron heridas, una de ellas gravísima.

Nuestras mujeres visitan diariamente los hospitales, atendiendo a los heridos y estableciendo su relación con la calle.

Los bombardeos salvajes, las dificultades no han hecho más que aumentar el odio de las mujeres hacia el fascismo y hacerlas comprender bien el verdadero carácter de éste.

—¿Cómo habéis encauzado la actividad de la mujer?

—Desde el primer momento el formidable impulso de la mujer frente al fascismo se ha orientado hacia los trabajos y necesidades de la guerra.

—¿El trabajo de retaguardia ha sido intenso en los seis meses de guerra?

—Sí, muy intenso. Las mujeres han prestado todo el trabajo que se les ha pedido. Talleres de confección de ropa, donde se trabaja mucho y bien. Miles de enfermeras para los hospitales. Aprovisionamiento de los frentes. Trabajo en las guarderías infantiles.

Podían haber hecho más. Hay muchos trabajos que desempeñan hombres y que podían ser desempeñados por mujeres, mientras aquéllos reforzaban nuestros frentes. Hemos tropezado aquí con la incomprensión de los hombres. Es hora de rectificar. El Gobierno debía comprenderlo así y emplear a la mujer en la reorganización de la industria de guerra.

Creo que vosotras en Euzkadi, incorporadas desde hace más tiempo a la vida política y con uno de los proletariados más conscientes, encontraréis más facilidades en este aspecto y podéis ser ejemplo para los demás pueblos de España.

—¿Qué actitud adoptan las mujeres ante la evacuación obligatoria?

—Los deseos de defender Madrid son tan profundos que las mujeres se niegan a salir de nuestra ciudad. La heroica actitud es admirable, demuestra el temple de nuestras mujeres. Pero es preciso hacerlas comprender que es inútil.

Las mujeres de nuestra organización trabajan hoy activamente en demostrarles que el heroísmo callado de abandonar Madrid es lo mejor que pueden hacer todas las que no trabajan directamente para los frentes, por la defensa de nuestra ciudad.

—¿Qué experiencia deduces del trabajo de la mujer como ayuda y medio del triunfo antifascista?

—Que ha sido importantísimo y que es imprescindible.

Sin la participación de la mujer, los problemas de la retaguardia serían insolubles. Lenin dijo que sin la aportación de las grandes masas de mujeres no podría llegarse al triunfo completo de la revolución.

Nosotras creemos que el triunfo de la causa antifascista precisa la aportación cada día más intensa de la mujer.

Por ello reforzamos nuestro trabajo de organización de la mujer en los Comités de mujeres contra la guerra y el fascismo. En nuestros Comités la mujer se prepara política y socialmente, y ahora queremos también que se prepare técnicamente en las escuelas que vamos a organizar.

A nuestros Comités vienen las mujeres sin partido, no organizadas, que se capacitan en ellos, vienen las mujeres de todos los partidos a cooperar en el común trabajo antifascista. Los Comités de mujeres, en los que se respetan las opiniones políticas y religiosas, van a ser el medio de que el impulso antifascista de las mujeres se plasme al servicio del triunfo.

A tí, mujer...

En estos momentos de intenso dramatismo, en los que el ser humano, a impulsos de la ira y el dolor, traspasa las fronteras de la razón, la mujer no puede ni debe permanecer al margen de la honda conmoción que en nuestro país se está desarrollando.

Al decir esto no me refiero a la mujer proletaria que no consiguió pasar del primer escalón social y en él se halla con el corazón flagelado, sitiado en las fibras íntimas de su ser los dolores de esa muralla, valiente e invencible, formada con sus hijos, para aplastar al fascismo internacional pronta al sacrificio de su vida por la consecución de su lema «vencer o morir»; sino a esa otra mujer de la llamada clase media, que vive queriendo ignorar su origen proletario, pues se hace la ilusión de que el trabajo intelectual que le proporciona el sustento, la excluye de formar en la grey proletaria, a la que miró siempre con prevención, desatendiéndose de sus problemas, no ahondando jamás en las tremendas injusticias sociales con ella cometidas.

Hoy que en el mundo viven tantos hombres olvidando sus deberes, tergiversando las funciones de sus cargos, ofreciéndonos el triste ejemplo de unos generales mil veces traidores, asesinos de su patria, que, apoderándose de un ejército y un armamento que el pueblo, la gran familia proletaria, formó con sus hijos y adquirió y sostuvo con sus tributos, creyendo tener en ellos prenda segura de garantía contra extraños apetitos, sólo sirven de parapeto a la rapacidad imperialista de dos naciones, mejor dicho, de dos dictadores vendidos a la burguesía, verdugos de sus propios pueblos, que en su delirio de dominar el mundo, soñaron hacer de nuestra España fácil presa colonial.

Hoy precisamente, cuando la humanidad, consciente de las horas de extrema gravedad que estamos viviendo, hace un alto en el camino, decidida

a cambiar la estructuración social que durante siglos y siglos, fué azote de nuestros mayores, es cuando ha llegado tu hora de actuar, mujer.

Estás obligada a hacer el último y más grande de los sacrificios; el de contribuir a formar para tus hijos una sociedad más humana y comprensiva que la que nosotros hemos padecido.

Que no sientan jamás la amargura de estas madres de hoy, que viven con el alma pendiente de las trincheras. Que nunca puedan decirte tus hijos, en el ocaso de tu vida, que sólo te deben el ser, que te limitaste a cuidar sus cuerpos e inteligencias, que hiciste lo imposible por situarlos ventajosamente en la diaria tarea de procurarse el sustento, porque todo esto, con ser mucho, muchísimo si lo hiciste bien, no basta.

La tragedia que estamos viviendo viene a demostrárnoslo, dándonos una lección, bien amarga por cierto. Nuestros campos cubiertos de lágrimas y sangre; nuestros monumentos, joyas de incalculable valor artístico; nuestros edificios modernos, orgullo de la arquitectura que los concibió y del pueblo que los construyó, ¡todo destruido por la metralla enemiga! Por todas partes desolación y muerte.

Acaricio la seguridad de que nuestra llamada hallará eco en tu corazón, que vendrás con nosotras a ocupar el puesto de honor que, como madre, te tenemos reservado en nuestras filas. Laborarás incansable en nuestra compañía para hacer guerra sin cuartel a la guerra, atajando cuantas lacras sociales intentaran resurgir de las cenizas de la España que esta muriendo. Lucharemos porque nuestros pequeñuelos no conozcan la despiadada e inicua explotación del hombre por el hombre, y con su desaparición habremos conseguido evitar la mayor de las catástrofes: la guerra.

Cuanto más cristiana seas, mujer, más cerca estarás de nuestros ideales. Que no te detengan antiguos prejuicios que hacían de la mujer un ser inferior, aun cuando llevase el alma llena de desprecio al contemplar desde el silencioso hogar, otra mitad del género humano, en la que tanto abundan los tontos y los pillos, únicos culpables de nuestra decadencia social y política.

F. BALIÑO
ARCHIVOS
ESTATALES

LA MUJER Y LA GUERRA

IMPRESIONES DE UNA ASTURIANA

Comenzada la criminal subversión, al sentir el pueblo herido su cuerpo y su alma por el acerado estilete fascista-imperialista, advino aquella magnífica reacción, en las magníficas gestas de la toma de los Cuarteles de Loyola, La Montaña, Atarazanas y en mi tierra el de Simancas.

Desde el primer momento, en lo más crudo de la pelea, la mujer dio pruebas de su presencia de ánimo, acudiendo sin desmayo a los lugares de peligro, así surgió la miliciana, aisladamente al principio, en mucho mayor número después, desempeñando funciones típicamente vanguardistas, fusilera en Infantería, tripulante de los camiones blindados al principio improvisados etc., etc.

Ahora bien, hoy que la guerra ha perdido su carácter de improvisación, en que las operaciones han pasado de algaradas a combates de gigantesca envergadura, hoy en que el pueblo cuenta con un Ejército disciplinado y numeroso, se plantea esta cuestión, ¿debe la mujer, quedar al margen de la guerra?

La respuesta clara y terminante ¡no! la mujer tiene una importantísima misión que cumplir, misión que será tanto más

que cumplir, misión que será tanto mas fructífera si logra encaminar sus actividades hacia un fin eminentemente político.

La experiencia vivida en los frentes de combate, me ha hecho comprender, que nuestra misión (sin que esto sea cobardía) debe desplazarse de la vanguardia a la retaguardia, nuestras condiciones físicas nos ponen en evidentes condiciones de inferioridad respecto al hombre, y es lógico que no habiendo falta de brazos masculinos las armas sean empuñadas por quien más rendimiento hágalas dar.

Es en la retaguardia donde hemos de desarrollar nuestro trabajo, supliendo ventajosamente a los hombres en los Hospitales de sangre, especializándonos en las fábricas elaboradoras de material de guerra, y al igual que las mujeres francesas en la Gran Guerra (mientras sus "peludos" luchaban en los frentes) sustituyendo al hombre en los trabajos mecanizados de las fábricas y en el transporte.

Esta es nuestra misión, que debemos cumplir con el mayor entusiasmo, para que sirva de estímulo a los combatientes de las trincheras y hacerles saber que llegado el momento si fuera preciso, defenderíamos hasta a mordiscos nuestra Libertad e Independencia.

Hija de la Revolución

Por JOHN REE

(continuación)

ron las bayonetas en el colchón, y una de ellas le atravesó el hombro, por lo que vieron la sangre. Luego mi abuelo, les pronunció un discurso a los soldados (siempre estaba pronunciando discursos) y les pidió que no aniquilaran a la Commune... Pero ellos no hicieron más que reírse de él...

Y Marcela se echó a reír, porque la cosa era divertida.

—Pero mi padre...—prosiguió—. ¡Cielos! ¡Era todavía peor! Me acuerdo de la gran huelga de las fábricas Creusot... Esperad un momento... Sí, era el año de la Gran Exposición. Mi padre ayudó a organizar aquella huelga. Mi hermano era entonces un crío, sólo tenía entonces ocho años y ya trabajaba, como todos los hijos de los pobres. Y en la manifestación de los huelguistas mi padre oyó de pronto una vocecilla que le llamaba a través de la gente: era mi hermanito que marchaba con una bandera roja como uno de los camaradas. «¡He, viejo! —le gritó a mi padre—. **Ca ira.**» En aquella huelga mataron obreros—agregó Marcela meneando la cabeza rencorosamente—. ¡Uf! ¡Que gentuza!

Fred y yo nos estremecimos observando que nos habíamos quedado helados por no cambiar de postura. Golpeamos en la ventana y pedimos coñac.

—Y ahora ya sabéis bastante de mi miserable familia—dijo Marcela fingiendo frivolidad.

—Sigue—dilo Fred con voz ronca y ojos centelleantes.

—Pero me llevaréis a cenar, **n'est pas?**—insinuó Marcela. Yo asentí con la cabeza—. ¡Ah! No era así como cenaba mi padre—prosiguió haciendo un mohín—Después de la muerte de mi abuelo, mi viejo no encontraba nunca trabajo, se moría de hambre y andaba de casa en casa pidiendo que comer. Pero las mujeres de los camaradas de mi abuelo le daban con la puerta en las narices diciendo—«¡no le déis nada al bribón! ¡Es el hijo de «la Fiera» el que fusilaron!» Y mi padre andaba por las mesas de los cafés, como un perro cogiendo mendrugos para poder ir tirando. Esto me ha enseñado a mi mucho—dijo Marcela sacudiendo su melena—. Hay que estar siempre en buenas relaciones con los que le alimentan a uno. Por eso yo no le robo al camarero como ha hecho esa muchacha de antes, y le digo a todo el mundo que mi familia era respetable. De lo contrario, podrían hacerme pagar los pecados de mi padre como le hicieron pagar a él los del suyo.

La luz se hizo sobre mí y una vez más encontré justificada la inexplicable bajeza de la humanidad. Allí estaba la clave de Marcela, de su debilidad, de su vileza. No era el vicio lo que la había deformado, sino la intolerable degradación del espíritu humano llevada a efecto por los amos de la tierra, el terrible castigo impuesto a los que están sedientos de libertad.

—Recuerdo—prosiguió ella—que después de terminada la huelga de las

fábricas Creusot, los patronos se deshicieron de los obreros enredadores. Era en el invierno y pasamos muchas semanas sólo con la leña que mi madre buscaba en el campo para hacer fuego y un poco de pan y de café que nos daba el sindicato. Yo tenía solamente cuatro años. Mi padre decidió que nos fuéramos a París y emprendimos el camino... a pie. A mí me llevaban subida en un hombro y en el otro llevaba un lio de ropa. Mi madre llevaba otro; pero ya estaba tuberculosa y tenía que pararse a descansar a cada momento. Mi hermano venía detrás... Caminábamos a lo largo de la blanca y recta carretera de una blanca capa de nieve, entre los altos y desnudos álamos. Dos días y una noche... Cuando anochece nos acurrucamos en la abandonada choza de algún peón caminero, y mi madre no cesaba de toser. Luego, antes de que saliera el sol, volvíamos a emprender la marcha, pisoteando la nieve, mientras mi padre y mi hermano lanzaban gritos revolucionarios y cantaban:

«**Dansons la Carmagnole!**
Vive le son, vive le son!
Dansons la Carmagnole!
Vive le son du canon!»

Marcela había alzado la voz inconscientemente al cantar la canción prohibida. Sus mejillas habían enrojecido, sus ojos fulguraban y sus pies golpeaban el suelo. De pronto se detuvo y miró medrosamente en derredor. Pero nadie se había dado cuenta.

—Mi hermano tenía una vocecilla aguda de muchacha y mi padre solía soltar la carcajada al ver a su hijo caminando enérgicamente a su lado y lanzando al aire las canciones de odio como un viejo huelguista. «¡Adelante, pequeño vagabundo! ¡Apuesto a que la policía tendrá que entenderse contigo algún día!», le decía mi padre, dándole palmaditas en la espalda. Esto hacía paidecer a mi madre, y a veces se deslizaba por la noche de la cama y se acercaba al rincón donde dormía mi hermano para despertarle y decirle entre sollozos que debía procurar ser un hombre de bien. Una vez mi padre se despertó y la sorprendió... Pero esto fué más tarde, en París... Por el camino los dos cantaban:

«**¡En pie, hermanos de miseria!**
¡Abajo todas las fronteras!
Aniquilemos a la burguesía
y acabemos con la tiranía
a fuerza de valor
y a fuerza de energía!»

—Y luego mi padre miraba de frente con ojos centelleantes, avanzando como un ejército. Cada vez que sus ojos centelleaban así, mi madre se echaba a temblar, porque aquello significaba siempre alguna pelea terrible y temeraria con la policía o una huelga sangrienta, y ella temía por él... Yo me explico lo

(continuará)

MUJERES

ORGANO DEL COMITE DE MUJERES
CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

REDACCIÓN

ASTARLOA, 7, 3.º

TELEFONO 17377

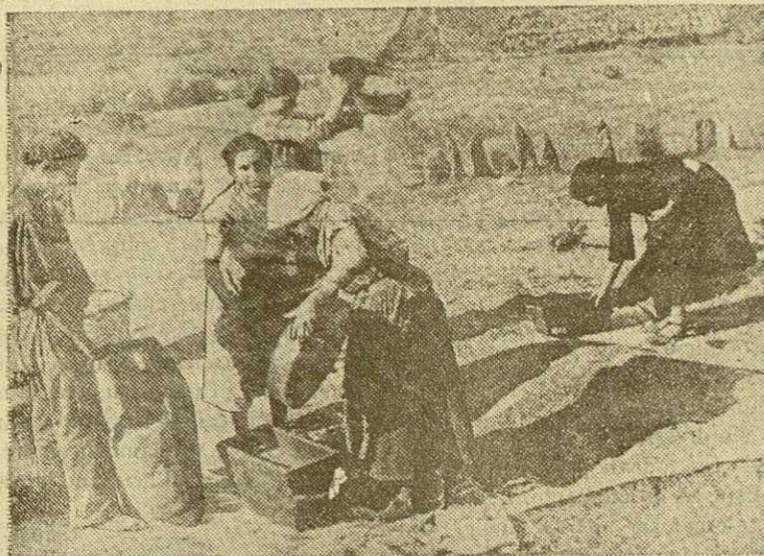
BILBAO

La mujer en la revolución

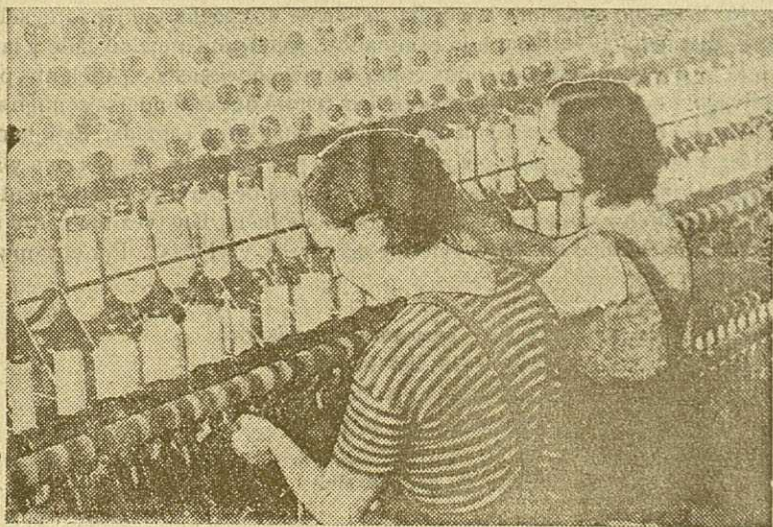
Al hacer un llamamiento a la mujer para interesarla en los problemas actuales o para intentar su capacitación, nos dirigimos a ella con el término **mujeres**, que significa apartado, división del género humano, y encierra toda la trágica lucha de la emancipación femenina. Cuando el llamamiento es a los hombres, la expresión **compañeros** equivale a hombres y mujeres, a [completo]mento vital; pero si nos referimos a la mujer no encontramos expresión que una y comprenda los dos géneros. Esta carencia de comunidad en la expresión referida a la mujer se acusa más aún en los hechos reales, y así, mientras en los problemas y actividades principalmente femeninos no suelen intervenir para nada los hombres, cuando el problema y la tarea son o parecen especialmente masculinos, vemos cómo en su solución, y al lado de los hombres, actúan las mujeres, aunque en el plano subalterno que ellos les asignan.

El ejemplo está ahora vivo en todas partes. En la mayoría de los sindicatos de los pueblos ocurre que mientras los compañeros discuten o resuelven un asunto, las mujeres siguen ejerciendo, en el propio sindicato, y con el mismo espíritu servil que lo hacían antes en sus hogares, los trabajos "femeninos" de guisar, lavar, etc. Desde que comenzó la lucha hemos recorrido muchos pueblos de la España antifascista, y, salvo en algunos sindicatos que, han aceptado burguesitas más o menos guapas, más o menos mecánógrafas sólo hemos visto mujeres humilladas en la misma esclavitud de siempre.

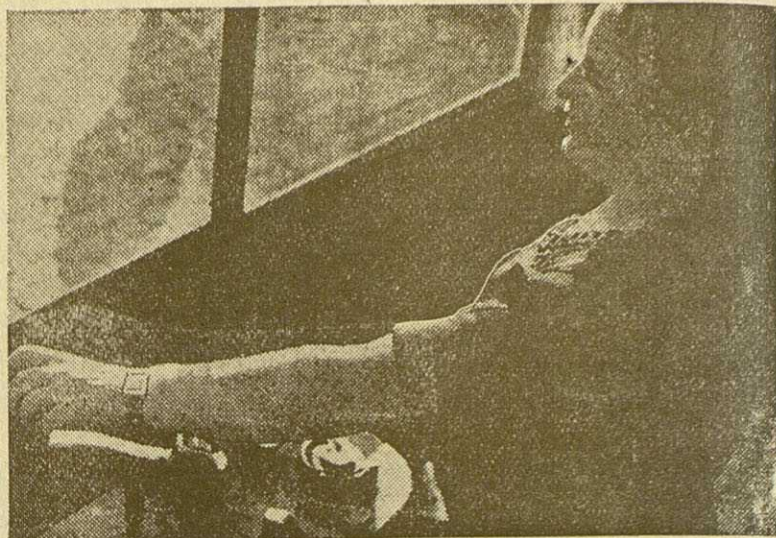
Se nos dirá lo que se ha dicho tantas veces: que la mujer no está capacitada, que necesita prepararse. Pero en las mismas condiciones se encontra-



La mujer en el campo, trabajando optimista
junto al hombre.



La mujer en la fábrica, trabajando febrilmente en
pro de la nueva economía y en apoyo de sus
compañeros combatientes.



La mujer suplantando al hombre en la conducción
de tranvías.

ban muchos hombres a quienes otros más capacitados han ayudado con todo interés a que adquiriesen la preparación que les faltaba, y hoy desempeñan eficazmente funciones de gran responsabilidad.

Unicamente por esta actitud del hombre, por este desinterés que pudiera parecer hostilidad, se explica la ausencia casi total de mujeres españolas en los comités y diversos departamentos de la nueva organización social. Con el afanoso deseo de ser utilizadas que manifiestan la mayoría de las compañeras, sólo haría falta que ellos ayudaran un poco a capacitarlas para su incorporación al trabajo común. De cómo esta labor puede ser rápida, dan fe las ya numerosas mujeres que en pocas semanas han sabido cambiar la aguja de **crochet** por la manivela de un

tranvía, la rutinaria tarea de «coser y cantar» por el trabajo de una fábrica de motores.

La **REVOLUCION** no puede ser para hombres solos. Es preciso que a la transformación revolucionaria incorpore la mujer su peculiar sentido, su singular personalidad. Para una construcción amplia y completa de la vida es indispensable y urgente, que el hombre, y particularmente nuestros compañeros, desechando recelos de inútiles competencias de sexos, se dispongan a que del término **mujeres** trascienda un tan ancho significado humano como de la palabra **compañeros**.

(De «Tierra y Libertad»)

Deber de toda mujer antitascista, es aportar su
ayuda a la lucha que el pueblo tiene emprendida
contra la tiranía y el oprobio.

© Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS
ESTATALES